ÍNDICE

Agradecimientos 5

1. Los Picos de Europa 9

2. Hace varios siglos... 37

3. ¿Torre Santa o Peña Santa? Proceso a un nombre 57

4. Las primeras ascensiones 77

5. Los años veinte y treinta 97

6. La cara sur 117

7. La *Canal del pájaro negro* y las primeras invernales 141

8. El primer accidente mortal 157

9. Los últimos veinte años del siglo XX 173

10. En los albores del siglo XXI 189

Epílogo 195

Apéndice I Datos prácticos 197

Apéndice II Aproximaciones 201

Apéndice III Itinerarios de escalada 207

Datos de interés 252

Bibliografía y cartografía 256

8. El primer accidente mortal

Torre Santa ha sido magnánima con los que a ella se han acercado y a pesar de que hasta comienzos de la década de los años setenta hay abiertos un buen número de itinerarios en todas sus vertientes, nada menos que once (alguno de ellos de dificultad superior). Asimismo se han llevado a cabo varias escaladas invernales, no se ha producido aún ningún accidente mortal en más de ochenta años, en los que la historia de la reina del Cornión y la de los hombres que escalan montañas han caminado de la mano por la misma senda.

Pero desgraciadamente a todas las grandes montañas, tarde o temprano, acaba llegando la tragedia. En el gris atardecer del día 29 de agosto de 1974 tres escaladores (dos de ellos leoneses y uno asturiano) alcanzan la cima de Torre Santa después de una larga jornada; acaban de hacer la vía conocida como la *Canal del pájaro negro*. En la misma cima, uno de ellos, Hernán Llanos Balsas, más conocido entre sus amigos como *Nani*, va recogiendo la cuerda mientras es fotografiado por otro de sus compañeros, y según se acaba de hacer la instantánea, un aislado y estruendoso rayo cae fulminantemente sobre *Nani,* cuyo cuerpo se desploma completamente inanimado, como un muñeco roto. Sus compañeros, unidos a él por la misma cuerda —son despedidos por el impacto, aunque afortunadamente salen ilesos—, son testigos impotentes del hecho que se ha desarrollado ante sus espantados ojos. El rayo ha acabado con la vida

FOTO: JOSÉ LUIS GONZÁLEZ

FOTO: ÁNGEL LEDESMA

Destrepando en la arista occidental después de haber escalado la sur en invierno *(izquierda).* **Instantáneas de Nani en su última escalada, superando el pilar de la Canal del Pájaro** *(esta página).*

Hernán Llanos y Ángel Ledesma en Vegabaño antes de su ascensión a la *Canal del pájaro* *(derecha).* ***Tivo*** **ayudando a subir un paso de la vía *Normal*** *(abajo izda).* **Gonzalo y *Bus* en la cumbre más elevada del Cornión** *(abajo dcha.).*

FOTO: JOSÉ LUIS GONZÁLEZ

de *Nani* en el acto; sus amigos, Ángel Ledesma, *Gelo* y José Luis González, *Charly*, nada pueden ya hacer por él.

En medio de una impresionante tormenta, con una fuerte ventisca de nieve que blanquea el itinerario por el que descienden, la *Canal estrecha* de la cara norte, tienen que vivaquear a la espera de que las primeras luces del nuevo día aparezcan. A la mañana siguiente prosiguen el descenso remontando la Forcadona y siguiendo hacia Vega Huerta. Por la Canal del Perro continúan su descenso y una vez en Vegabaño siguen su camino hacia Oviedo, desde donde telefonean a la Federación Leonesa de Montañismo; son las dieciséis horas. De León sale a las ocho de esa misma tarde un grupo de nueve montañeros que llegando a Vegabaño, sin demora y en plena medianoche, salen por el oscuro bosque de Salambre hacia Vega Huerta. Allí se encuentran a los guardas del parque, Donativo Sadia y Alejandro, que están acompañados de dos números de la Guardia Civil del puesto de Posada de Valdeón, municipio en el que Torre Santa está enclavada.

Aún no ha amanecido del todo y el grupo de rescate se pone en marcha hacia la *Canal estrecha* de la cara norte por la que continúan hacia la cima, no sin antes tener que superar algún tramo que se encuentra en malas condiciones, lo que les obliga a subir algún corto pasaje con los crampones puestos. Antes del mediodía alcanzan la cima un reducido grupo al que acompaña Donativo Sadia, *Tivo*, de Soto de Valdeón, sobrino del que

FOTO: FAMILIA DE TIVO SADIA

FOTO: GONZALO SUÁREZ POMEDA

fuera también guarda del parque, Florentino Alonso Barales.

El triste y emotivo espectáculo no les impide hacer su trabajo y así, en silencio, inician el descenso con el cadáver de *Nani* como bagaje. Un grupo de escaladores asturianos pertenecientes a los Grupos de Socorro en Montaña de Asturias, encabezados por el entonces jefe del mismo, José Manuel Suárez, llega en ese momento y se unen a la comitiva con el material de rescate que aportan.

Ya en la base se incorporan al grupo los dos guardias civiles, que con escasa preparación en estas lides, han hecho un derroche de valentía para colaborar en el rescate. Se establece una corta polémica sobre la demarcación por la que hay que proseguir ahora, hacia Valdeón, para lo que hay que remontar por un nevero hacia la Forcadona para después descender por la otra vertiente hasta Vega Huerta y luego continuar por la Senda del Burro, la Canal del Perro y la Vega de Llos, o seguir hacia el Jou de los Asturianos y por el Collado de la Fragua y Vega Redonda llegar al Pozo del Alemán y Pan de Carmen. Al final triunfa la segunda opción, que dada la situación es indudablemente la más lógica.

Así, en el punto más elevado de Torre Santa, se truncó la incipiente, pero prometedora, carrera de *Nani* como escalador. Conmigo había conocido los Picos de Europa dos años antes, verano en el que escalamos la cara sur de la Torre de los Horcados Rojos y el Naranjo. Al año siguiente fueron el Espolón de los Franceses y el Diedro de la Torre Peñalba los que nos vieron pasar juntos, y luego nos fuimos para Vega Huerta con otras ideas en nuestras mentes, pero el mal tiempo se encargó de desbaratarlas. En el 74 también ascendimos en invierno a la Torre del Friero. Luego en el estío cambiamos los rumbos: yo me fui a los Alpes y él realizó un buen número de escaladas de dificultad, resaltando en el Naranjo la cara oeste por la vía *Rabadá-Navarro* y la apertura de un nuevo itinerario en la vertiente oriental, que se pasó a denominar después de su muerte vía *Nani* y que se ha convertido en uno de los recorridos más clásicos del Picu Urriellu.

Para *Tivo* ésta sería su última ascensión a Torre Santa, pues quedó tan impre-

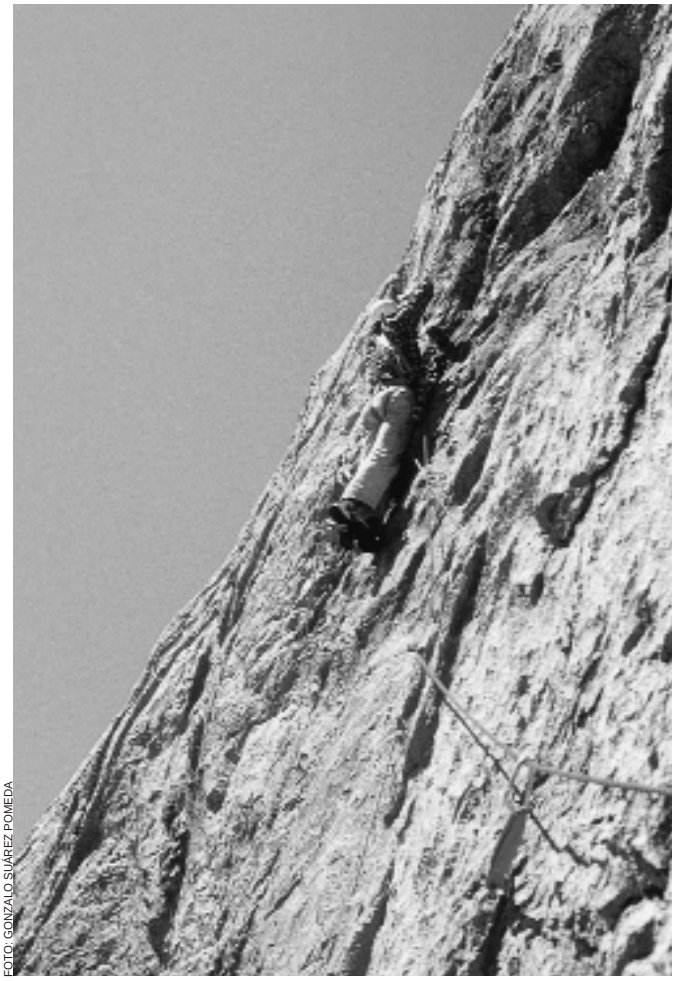


FOTO: GONZALO SUÁREZ POMEDA

La cordada Gonzalo Suárez-Santiago Suárez Alonso en un intento a la Aguja José de Prado por el sur.

En la cara norte de Torre Santa existen hermosas canales de nieve en el invierno *(arriba).* **En las proximidades de Vega Redonda transportando el cuerpo de Pedro Astigarraga** *(centro y abajo).*

FOTO: MIGUEL RODRÍGUEZ

sionado con la muerte de *Nani*, que prefirió no volver a la montaña cuya cumbre tantas veces había alcanzado.

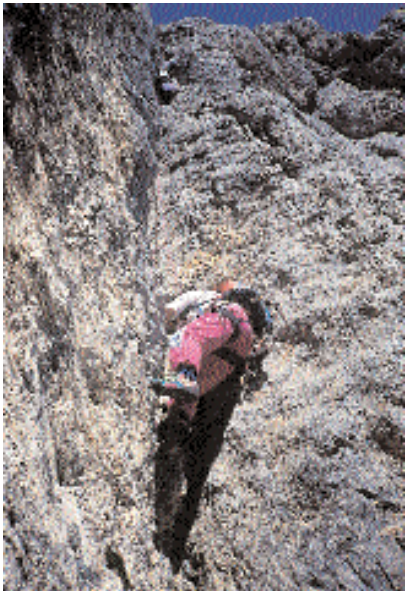
El 22 de septiembre, Pedro Udaondo y Chuchi Ubieta escalan en cinco horas el Espolón Norte por el itinerario que habían abierto Juan Delgado y Carlos Acuña, pero en la parte superior enderezan su trazado de una forma más directa y elegante, saliendo al punto culminante de Torre Santa y ascendiendo más a la derecha de la variante que en el mes de julio de ese mismo año Gonzalo Suárez Pomeda había inaugurado.

El día 8 de diciembre, Pedro Udaondo y Chuchi Ubieta trepan nuevamente en las paredes de Torre Santa, esta vez por el itinerario de la *Sur directa,* estando en esta ocasión acompañados de el también vasco Emilio Hernando. Aunque no están en la época oficial invernal, la nieve que se encuentra depositada en la pared hace que tengan que subir despacio y empleen más de siete horas y media en la escalada. El descenso lo efectúan por la cara norte.

Ese mismo año, los días 29 y 30 de diciembre Gonzalo Suárez Pomeda y Pedro García Toraño hacían el Espolón Norte, vivaqueando en una sombría pared repleta de nieve, que les obliga a proceder despacio y con cautela. Las repisas, incluso las más reducidas, se encuentran ocupadas por la nieve y el hielo, lo que hace que la progresión tenga que ser lenta y cautelosa. Este aspecto, unido a la corta duración de las horas de luz, que en esta época del año son mínimas, hace que tengan que necesitar de un incómodo vivac en una pequeña plataforma que comparten con la nieve. A Pedro se le caen la maza y el piolet en un descuido y tienen que superar la parte superior con un material no muy apropiado para su actividad, uno con piolet y un clavo y el otro con la maza y otro clavo. Descenderán por la *Canal estrecha*.

Ha transcurrido poco más de un mes, y así el día 1 de febrero de 1975, los también asturianos Constantino Álvarez, Pablo Lavilla, Anselmo Menéndez y Claudio Sánchez, *Tito*, hacían la segunda invernal a la *Canal del pájaro negro*. Salen de Vegabaño y suben a Vega Huerta por el clásico camino de la Canal del Perro y el Camino del Burro. El primer tramo de la *Canal del pájaro,* completamente encajonada, les hace tener que utilizar el piolet y los crampones, y tienen que montar

el primer vivac después del rápel de *la Losa*, sobre una repisa que tienen que tallar en la nieve dura. Al día siguiente consiguen alcanzar la cumbre y la noche les vuelve a sorprender en el descenso por la *Canal estrecha* de la cara norte, donde tienen que hacer otro vivac.



El 4 de mayo de 1975 otro accidente mortal vuelve a teñir de luto nuestra historia al despeñarse por la cara norte Pedro Astigarraga cuando intentaba subir en solitario. Aunque ha pasado ya el invierno, Torre Santa está cargada de nieve, ha habido varias jornadas soleadas seguidas de bajas temperaturas por la noche en los días precedentes, y el hielo es la constante en todas las laderas. Parece ser que el joven vasco, de dieciocho años, inicia la subida de Torre Santa de forma más o menos directa por el centro de la vertiente septentrional, pero sufre una caída en la parte inferior, cuando apenas ha comenzado las dificultades, y se precipita hacia el

La Losa de la *Canal del pájaro* *(arriba).* **Pedro Udaondo en la chimenea de la *Canal del pájaro negro*, en 1996** *(izquierda).*

Condecoración a Donativo Sadia (centro). A la izquierda está Félix Rojo, también guarda del Parque *(arriba).* **Marisa Arias en la cima de Torre Santa durante el acto de colocación de la placa dedicada a Nani** *(abajo).*

FOTO: CRISTINO TORÍO

FOTO: CRISTINO TORÍO

fondo golpeándose de forma repetida con los resaltes rocosos sobresalientes de la dura nieve que facilita el deslizamiento y le impide detenerse. Casi inmediatamente fallece como consecuencia de los golpes recibidos. Se pide ayuda y casualmente llega la petición a León, donde nos encontrábamos varios montañeros reunidos en la Casa del Deporte, aunque curiosamente a causa de otra disciplina deportiva. Rápidamente nos ponemos el grupo de rescate de la federación en marcha y decidimos, dada la gran cantidad de nieve acumulada en los Picos de Europa, hacer la entrada por la vertiente norte ascendiendo con el coche hasta los lagos de Enol. Por encima del Collado de la Fragua, encontramos una triste comitiva integrada por sus amigos y otros montañeros que se encontraban por la zona y que traen, penosamente arrastrando por la nieve, el cadáver del infortunado deportista vasco. Rápidamente lo trasladamos a la camilla Pigellin que llevamos con nosotros y con mayor comodidad, aunque con la misma tristeza, continuamos el descenso hasta los lagos, después de haber pasado por Vega Redonda, donde se nos han unido Gonzalo Suárez Pomeda y Julio Bousoño.

Pedro Udaondo aparece de nuevo por Vega Huerta el 15 de junio de 1975 repitiendo la *Canal del pájaro negro,* esta vez con Félix Bonales, uno de los que le acompañó en la primera invernal de este mismo itinerario en el año anterior. En otra cordada van los asturianos Jaime Álvarez (el otro integrante de la cordada de la primera invernal), Pañeda y José Antonio Moral Fontecha.

Doce días más tarde, el cada vez más conocido en esta montaña Gonzalo Suárez Pomeda, acompañado de Pedro García Toraño, lleva a la práctica un interesante y largo proyecto que les llevará a recorrer la mayor parte de las cumbres que están en el núcleo central del macizo Occidental de los Picos de Europa. Desde el Collado de la Fragua alcanzan en primer lugar la modesta cumbre de la Altiquera. A continuación vuelven al mismo punto, desde el que inician una larga arista pasando por las Torres de los Argaos, las de Cebolleda, la de Santa María de Enol, la de la Horcada, la de Enmedio —teniendo que hacer aquí un vivac—, las de las Tres Marías, el Porro del Torco y la cumbre de la Torre del Torco, que les lleva a la Forcadona. Desde allí suben a la horcada Alta de los Llambriales y continúan por la arista oeste, siguiendo el itinerario que surcan por primera vez los madrileños Herreros, Mato y Ronda, hasta alcanzar la cima de Torre Santa. Desde la misma cumbre siguen hacia el este siguiendo fielmente por la arista y descienden al final en rápeles por el Espolón Asturias, ahora denominado Julio Bousoño. Han tenido que emplear dos

Parte inferior de la *Canal estrecha* a Torre Santa.

jornadas para llevar a cabo su larga actividad.

En ese mismo verano, entre los días 4 y 10 del mes de agosto, Torre Santa puede contemplar a sus pies un gran movimiento de personas pues se celebra en Vegabaño el XXXIV Campamento Nacional de la Federación Española de Montañismo. Durante esos días, concretamente el 7, se producen varias ascensiones a nuestra montaña colocando en una de ellas una placa en recuerdo de *Nani*, que anclada en la misma cima precisa para esta operación subir agua y cemento. En las proximidades de la Brecha Norte me encuentro uno de los días con los veteranos Teógenes Díaz, Esteban Fernández y otro amigo de su quinta, que están descendiendo de la cima más elevada del macizo del Cornión. En la cara sur, el itinerario clásico de la *Sur directa* es recorrido por un buen número de cordadas. Entre los distintos actos que se celebraron en el transcurso del campamento, la FEM impuso una medalla al guarda del parque nacional, Donativo Sadia, *Tivo*, por su destacada actuación en el rescate de *Nani* y por sus numerosos ascensos a Torre Santa.

El 20 de junio de 1976, son los asturianos Enrique Lobeto y Baldomero Rodríguez los que remontan la *Canal del pájaro negro* y descienden a continuación por el Espolón Norte, teniendo para ello que hacer varios rápeles.

Esta misma cordada será la que el 25 de julio se dirija desde Vega Redonda a la parte más oriental del Jou Santo alcanzando el paso conocido como el Boquete y que permite el acceso para iniciar el descenso a Caín por la Canal de Mesones. Desde este lugar inician el ascenso de un destacable risco que se erige a su derecha y que se ha dado en denominar Aguja de Mesones. Ganada la cumbre, un impresionante rápel les deja en un collado

FOTO: MIGEL ÁNGEL GARCÍA

Rapelando en la *Canal estrecha* de Torre Santa en invierno *(arriba).* **Placa dedicada a Adalberto Gallego** *(abajo izda.).* **El helicóptero queda averiado con las aspas rotas al pie de la *Canal estrecha*** *(abajo dcha.).*

desde el que proceden a ascender a la cresta oriental de Torre Santa. Superadas las agujas que presenta esta larga arista llegan a la Brecha de los Cazadores y desde allí prosiguen hasta la cima.

El 23 de diciembre de 1976 Santiago Álvarez Respuela, que por aquel entonces tan sólo contaba con dieciséis años, alcanzaba en solitario la cima de Torre Santa después de ascender la *Canal estrecha*. En realidad había salido de Vega Redonda sin una idea clara de lo que iba a hacer, pero al acercarse al Jou Santo le pareció que el itinerario normal de Peña Santa se encontraba en buenas condiciones, por lo que se animó a iniciar el ascenso. En el descenso, siguiendo la misma ruta, realizó un par de rápeles para ganar la base de la pared norte. Era ésta la primera escalada invernal que tenía lugar en solitario en nuestra montaña.

El día 6 de marzo de 1977 tiene lugar la primera ascensión al corredor norte de la Torre del Friero por Juan José Iglesias Arrieta y Pedro Marcos Fierro. Esta espectacular angostura de casi mil metros de desnivel, que parte desde la Vega de La Sotín, estaba ya en el punto de mira de muchos de los escaladores de la época, pero la cordada Arrieta-Fierro se adelantó a las demás, consiguiendo una magnífica actividad que inició una nueva etapa en la escalada en nieve/hielo de los Picos de Europa.

El día 17 de julio, un grupo de montañeros madrileños asciende por la *Canal estrecha* de la cara norte de Torre Santa, cuando uno de ellos de forma involuntaria origina un desprendimiento de piedras, que la canal se encarga de encauzar sobre sus compañeros, que se encuentran algo más abajo. El resultado es inminente y trágico: uno muerto en el acto, un herido grave que pierde el conocimiento y varios heridos leves. Los que pueden, impresionados por la dura experiencia que acaban de vivir, se sobreponen y descienden en busca de la ayuda de otros montañeros que se encuentran en la zona. Un grupo de leoneses que integran el campamento provincial de la federación correspondiente colabora en la tarea de descender al herido, que se encuentra en estado grave, hasta una

FOTO: SANTIAGO MORÁN

repisa, en la base misma de la *Canal estrecha*. Un médico que accidentalmente pasaba por allí, después de reconocer al herido, diagnostica que la gravedad del caso hace aconsejable que sea evacuado directamente en helicóptero. El presidente de la Federación Leonesa, Joaquín Cano Díez, a quien curiosamente le ha tocado participar en el rescate de los dos anteriores accidentes mortales que en esta montaña han ocurrido, desciende hacia Sajambre realizando allí las gestiones telefónicas necesarias para que se ponga en marcha dicho aparato.

Por mi parte, recibo una llamada telefónica en la que se me indica que esté sobre las doce del mediodía en el aeródromo de la Virgen del Camino, de León, donde me recogerá un helicóptero para proseguir hacia el macizo Occidental de los Picos de Europa, pues en la ladera norte de Torre Santa ha ocurrido un accidente y hay un muerto y un herido grave que precisa una rápida evacuación.

Como conozco muy bien la zona y aunque en León capital el tiempo es excelente, decido junto con otros dos miembros de los Grupos de Socorro en Montaña de la Federación Leonesa de Montañismo, integrantes también de la ENAM, salir hacia Vegabaño pues puede ocurrir que en los Picos se instale la niebla y haga imposible el aterrizaje del helicóptero.

Después de dejar mi encargo a Santiago Morán, también excelente conocedor de la zona, de que ocupe mi lugar en el helicóptero, salgo con mis dos compañeros en coche hacia Vegabaño, llevando con nosotros una camilla Pigellin.

Desde Vegabaño comenzamos a subir hacia Vega Huerta y cuando estamos cerca del Collado del Burro vemos pasar el helicóptero. El día es espléndido, ni una nube consigue tapar el azul del cielo, pero nosotros decidimos continuar hacia Vega Huerta y al llegar allí nos extraña que el helicóptero no haya aún regresado. Preocupados seguimos hacia la Forcadona, y al llegar a ésta observamos al aparato con las aspas rotas al pie de la *Canal*

A escasos metros de la cima, un luminoso día de invierno.

estrecha en la cara norte de Torre Santa. Cuando llegamos allí nos explican lo ocurrido: El piloto del helicóptero, sin duda en un exceso de celo por aterrizar lo más cerca posible del lugar en el que se encontraba el herido, se acercó demasiado a la pared y al posar el patín en el suelo, éste cedió, inclinando el aparato y haciendo que las aspas se destrozaran contra la pared. El capitán ordenó a sus compañeros que se bajaran rápidamente y éstos pudieron a continuación acuñar unas piedras debajo del patín, lo que milagrosamente permitió que el helicóptero no cayera hacia el fondo del Jou Santo. Luego ataron el aparato con las cuerdas de escalada que allí había para que quedara sujeto de forma estable. No se habían producido víctimas, pero había que salir de allí. Cuando nosotros llegamos, un guarda del parque se había ya encaminado hacia los lagos de Enol con los dos pilotos del helicóptero, que como puede imaginarse no disponían del equipo necesario para desenvolverse por aquel terreno.

Con mis compañeros Javi y *Luiggi*, ascendí por la *Canal estrecha* y recuperando el cadáver de Adalberto Gallego del Pozo, de veintiún años de edad, lo bajamos con la ayuda de la cuerda hasta la base de la pared, donde lo dejamos depositado; luego acomodamos al herido, que estaba en coma, en la camilla y procedimos al descenso hacia el fondo del Jou Santo. Allí nos encontramos con una pareja de la Guardia Civil de Posada de Valdeón que nos indica que deberíamos bajarlo hacia Valdeón, repitiéndose el problema del rescate de *Nani* en el año 74. No nos cuesta mucho convencerles de que es mejor descender hacia los lagos, cosa que finalmente se hace. Cerca del refugio de Vega Redonda nos encontramos con un grupo de espeleólogos que colaboran en el transporte. El herido se recuperó sin mayores problemas en el hospital general de Oviedo y unos días más tarde pudo reintegrarse a su domicilio en la capital de España.

Al día siguiente un grupo de montañeros que se encontraban acampados por la zona descendieron con el cadáver de Adalberto hasta los lagos; por él no había ya nada que hacer, sólo darle sepultura.

El helicóptero quedó una buena temporada, más de un mes, aparcado en tan singular emplazamiento. El transporte de unas nuevas aspas, la colocación de las mismas y el despegue final, con el que finalizaba la aventura, pusieron en marcha un nutrido número de guardias civiles especialistas en montaña que al efecto tuvieron que venir del Pirineo. Se llegaron a transportar un buen número de pesados y voluminosos tablones de madera que hubo que subir penosamente a hombros por la Forcadona hasta la base de la *Canal estrecha,* y con los que se confeccionó una plataforma; así se separaba el helicóptero de la pared para que pudiera finalmente despegar. Esos tablones, una vez concluidas las obras, desaparecieron con rapidez hacia Caín, atravesando el Boquete y descendiendo sin problemas la Canal de Mesones.

El día 23 del mismo mes, Gonzalo Suárez Pomeda, acompañado de Pedro García Toraño y Félix Méjica, están en el Boquete. Ascienden por la Aguja de Mesones y después de rapelarla hacia el otro lado, continúan por la larga arista hasta la cima de Torre Santa y de allí siguen hacia el oeste para alcanzar la Forcadona. Allí Félix les abandona, pero ellos suben a la Torre del Torco y continúan la larga

Los últimos metros de la arista permiten caminar ya relajados.

Integral del Cornión hasta la cumbre de la Altiquera, cima que consiguen al día siguiente, después de haber pasado por la segunda montaña más elevada de este macizo: Peña Santa de Enol. El vivac lo instalan en una collada entre las dos cimas de la Torre de Enmedio, en la que encuentran incluso un pequeño manantial.

Con Adelino Campos, Vicente Javier Martínez y Cristino Torío asciendo el 13 de agosto por la parte occidental de la cara sur de Torre Santa hasta alcanzar una rampa diagonal, que en su parte superior va de izquierda a derecha y que sale a la arista oeste, muy cerca de la Brecha Norte. El nombre que ponemos a este nuevo itinerario es el de la *Diagonal sur*.

Gonzalo Suárez sube a Torre Santa en dos ocasiones el día 3 de septiembre. Primero asciende en solitario a la Aguja de Mesones desde el Boquete, desciende luego en rápel y continúa por la arista oriental hasta la cima de Torre Santa, a la que llega en un tiempo récord. Luego baja hasta el Jou Santo y, al encontrarse con un grupo de conocidos del Esquí Club Alpino, entre los que iba Julián Sanz, se junta con ellos y vuelve a ascender empleando ahora la *Canal estrecha*.

El 11 de septiembre de nuevo Gonzalo Suárez Pomeda está en acción y con Antonio Martínez consigue salir de forma directa a los bloques gemelos de la Brecha de los Cazadores. La novedad es que lo han hecho por un nuevo trazado por la vertiente norte, o sea, partiendo del Jou Santo. Al día siguiente Gonzalo, que no puede estarse sin hacer nada, vuelve a recorrer el tramo superior de la arista,

FOTO: MIGUEL RODRÍGUEZ

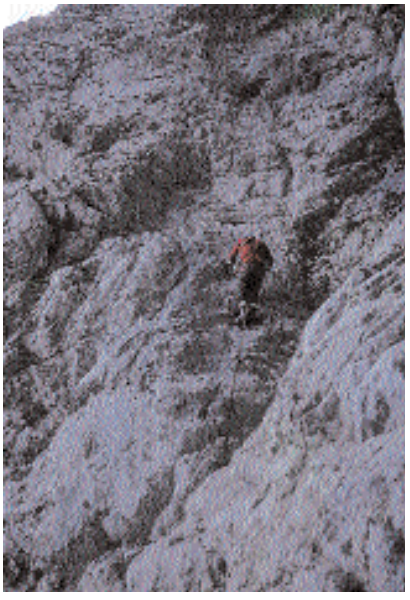
Segunda repetición de la vía *Bus-Méjica-Pomeda* de la cara sur *(arriba).* **Nando Marné en los primeros largos de la *Canal del pájaro negro*** *(abajo).*

pero esta vez siguiendo fielmente el itinerario que por primera vez recorrieron Cuñat, Casquet y Villarroel desde el principio, añadiendo la particularidad de que hace la vía en solitario. También en solitario escalará el día 13 la *Sur directa,* sueño largamente acariciado que encontrará en esta ocasión su materialización.

Antes de que termine el verano de ese mismo año, el 18 de septiembre, Enrique Herreros, nacido en 1903, vuelca con su Land Rover en Áliva, en la vertiente cántabra de los Picos de Europa, en el seno de sus amados Picos. Poco tiempo después y a causa de las numerosas lesiones que se derivaron del accidente, se precipitaría su muerte. Como en su momento se comentó, Herreros, enamorado de la montaña protagonista de este libro, fue un confeso pretendiente a la *Canal del pájaro negro,* que intentó sin éxito en varias ocasiones viviendo intensas aventuras.

El día 18 de octubre sale de Vega Huerta Gonzalo Suárez Pomeda con sus compañeros Julio Bousoño, *Bus* y Félix Méjica. Se aproximan a la cara sur y comienzan a escalar por una canal a la izquierda de la vertical de la Aguja José de Prado. La que presumían como acogedora fisura se estrangula en algunos tramos, lo que les obliga a realizar algunos pasos de dificultad y expuestos, que se concatenan sin orden con otros tramos muy sencillos. Saliéndose hacia la izquierda llegan a una canal de piedras que les conduce a la Brecha Norte, desde donde siguen sin complicaciones hacia la cima por el itinerario original que ellos tan bien conocen, por el número de veces que han ascendido a la cima de esta montaña.

Al llegar el invierno, aún en el mes de diciembre, Gonzalo Suárez está otra vez en el Jou Santo, en esta ocasión con su compañero habitual que es Pedro García. El día 26 comenzarán a escalar la Aguja de Mesones desde el Boquete continuando luego por la cresta hasta la cima de Torre Santa, a la que llegan al atardecer. Deciden descender por la cresta oeste en la que tienen que montar el vivac después de un rápel. Como Pedro no dormía muy bien, sobre la una de la madrugada se pone a fumar un cigarro y antes de acabarlo se da cuenta de que empieza



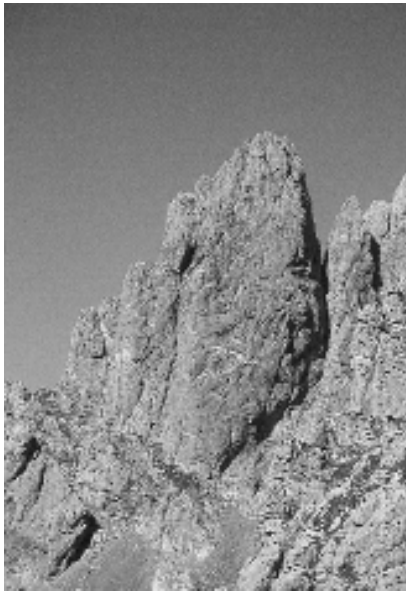
Envueltos en la niebla en las proximidades de la cima.

a nevar. Despierta rápidamente a Gonzalo y después de recoger todas sus cosas prosiguen el descenso, hasta que llegan al collado que separa las dos partes del Jou Santo, donde a duras penas consiguen encontrar la tienda que tienen instalada, pues aún es de noche. Se refugian en ella y esperan inútilmente a que el temporal amaine, por lo que se les vuelve a hacer de noche. En la jornada siguiente el mal tiempo continúa, pero deciden desmontar su refugio y comenzar el descenso hacia los lagos. En el mirador de la Reina, donde tienen aparcado el coche, tienen que buscar ayuda para moverlo por la gran cantidad de nieve que hay, y ya de noche pueden alcanzar Covadonga, donde montan su siguiente vivac en la confortabilidad de una habitación.

En 1978 Gonzalo Suárez decide explorar las canales que se encuentran entre la *Canal del pájaro negro* y la rampa de acceso a la Brecha de los Cazadores. En 8 de julio entra por la *Canal del pájaro* con Pedro García Toraño y después del bloque empotrado y antes de llegar al gran desplome en el que el itinerario original deriva a la izquierda, ellos salen hacia la derecha progresando de forma más o menos directa hacia la arista este, escoltando la canal por su parte derecha. Como quiera que han entrado tarde, pues han salido esa misma mañana de Gijón y llevan equipo de vivac, no alcanzarán la cima de Torre Santa hasta el día siguiente. Este itinerario será repetido por Santiago Álvarez Respuela, quien asciende en solitario. El 4 de noviembre Gonzalo, esta vez acompañado por Juan José Iglesias Arrieta, inicia la escalada de este mismo itinerario pero en la parte superior, a la altura de una característica sima, se desplazan hacia la derecha iniciando una larga variante

que sale también a la cresta, aunque algo más a la derecha. También en esta ocasión vivaquean por haber entrado tarde en la pared. En el intermedio entre estas dos escaladas Gonzalo ha tenido tiempo para hacer otras cosas de interés en *su* Peña Santa, pues el 16 de julio, junto con Antonio Martínez Riera y Pedro García Toraño ascendería a la cumbre de una forma directa desde el Jou Santo, más a la derecha del Espolón Norte, y también protagonizaría la primera solitaria de la que tenemos noticia a la *Canal del pájaro negro,* el 23 de septiembre. Gonzalo realizó sus ascensos en solitario por el afán de descubrir sus propias limitaciones, así como por el deseo de experimentar nuevas sensaciones, pues en la mayor parte de los casos estaban por la zona algunos de sus habituales compañeros de escaladas.

En octubre de 1978 ascenderá por primera vez a la cumbre de Torre Santa Miguel Rodríguez, personaje que tendrá en los próximos años un papel relevante en esta montaña. En la citada ocasión irá acompañado de Alberto Álvarez y emplearán el Espolón Norte (Miguel ya había hecho un intento unos meses antes tratando de completar la crestería que viene de la Aguja del Corpus Christi, pero al llegar a la del Gato, el calor que les golpea sin piedad y la falta de agua les invitan a desistir de seguir por la arista oeste hasta el punto culminante).



La Aguja del Corpus Christi, situada en el flanco occidental de Torre Santa.

Al final de esa década se producen otras ascensiones de interés, como la primera escalada invernal a la *vía del Ojal* a cargo de un grupo en el que van, entre otros, Anselmo Menéndez, *el Cubano*, y Pablo Lavilla, el 7 de enero del 79.

Justamente una semana después, el día 14, Gonzalo Suárez y Juan José Iglesias Arrieta suben el Jou Santo por la cara norte. La montaña está completamente cubierta y el albo manto de nieve apenas deja visible la roca; todo se encuentra tan blanco como solitario y únicamente la presencia de una avioneta que sobrevuela la montaña y que se acerca para saludarles al detectar su presencia hace que estos, en ese momento privilegiados escaladores, entren en contacto con la realidad. En esta ocasión ascenderán por la vía utilizada por los primeros ascensionistas a la montaña, que curiosamente es un itinerario poco conocido al ser patrimonio casi exclusivo de los guardas que suben en verano con los *turistas* desde el valle de Valdeón y que nunca antes había sido recorrido en la más fría estación del año. Gonzalo recuerda esta actividad como una de las escaladas más placenteras y hermosas de todas cuantas hizo en el invierno.

Ese mismo año, pero en el cálido mes de julio, una cordada formada por las cántabras Merche Arnilla y Marisa

FOTO: MIGUEL RODRÍGUEZ

La *Canal estrecha* de la cara norte tapizada por la nieve y el hielo.

Torralbo —quienes en esos años realizaron un montón de escaladas de interés en los Picos de Europa (en septiembre de ese mismo año conseguirían superar la cara oeste del Naranjo), y estuvieron presentes en las clásicas travesías del esquí de montaña del macizo—, conseguía remontar la *Canal del pájaro negro,* siendo la primera vez que este itinerario era surcado por una cordada íntegramente femenina, aspecto éste poco usual para la época en las montañas de los Picos de Europa.

El 8 de septiembre serían Jorge Marquínez y Pedro Marcos Fierro los que trazarían una nueva línea que alcanza la cresta oriental de Torre Santa desde su vertiente septentrional, ascendiendo en diagonal desde la parte izquierda del bloque central de la cara norte y derivando en diagonal a la derecha hasta enlazar con la parte intermedia del Espolón Norte. Así, estos dos escaladores, cuyos nombres son frecuentes en los años setenta, no sólo en los Picos de Europa, sino en toda la cordillera Cantábrica y en varios organismos federativos (Marquínez fue durante varios años director de la Sección Asturiana de la ENAM), quedan unidos a Torre Santa.

Antes de que oficialmente comience la época invernal (que recordemos comienza el 21 de diciembre y dura hasta el 21 de marzo), el día 12 de diciembre, Juan José Iglesias Arrieta, Gonzalo Suárez Pomeda, Baldomero Rodríguez y Luis, remontan la *Canal estrecha* de la cara norte. En los últimos días de ese mismo mes, Miguel Rodríguez, con unos compañeros con los que había dormido en una tienda instalada en la zona de la Fragua, asciende también por la *Canal estrecha,* pero llegando a la Brecha Norte retorna a la base sin alcanzar la cima de Torre Santa.